

CONSERVACIÓN

Objetivo: cuidar la naturaleza para poder seguir progresando

La Fundación Biodiversidad apoya un proyecto universitario para evaluar la salud de los ecosistemas españoles de una forma holística



Una abeja libando de unas flores. / EFE

TANA OSHIMA

Ni aparte ni de parte, sino formando parte», enfatiza Carlos Montes, catedrático de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). «Hoy en día hay una ignorancia colectiva que nos lleva a la indiferencia ecológica y nos hace creer que vivimos al margen de la naturaleza», añade durante la presentación del proyecto sobre la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio en España que el dirige

www.fundacion-biodiversidad.es

y en el que participan las universidades Autónoma, Complutense y Alcalá de Henares al amparo de la Fundación Biodiversidad, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. «Ahora los niños se piensan que la leche viene del brik».

El proyecto, de carácter eminentemente científico y divulgativo, sigue la estela de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio que Naciones Unidas inició en 2001 y en el que España no participó. Ahora, aunque con retraso, nuestro país se postula como un caso de estudio a nivel nacional e internacional, tanto en respuesta a las exigencias de la nueva Ley de Patrimonio Natural y Biodiversidad como en la fase de seguimiento de los Eco-

sistemas del Milenio de la ONU y en el Milenio Europeo, donde estaremos como el país más mediterráneo de Europa.

Entre 15 y 17 equipos de científicos españoles de ciencias biogeofísicas y sociales trabajarán para poner en valor los conocimientos que se tienen sobre nuestro patrimonio natural y evaluar en qué estado se encuentra, cuáles son y serán las consecuencias de los cambios que se han producido en la naturaleza en las últimas décadas y cómo incorporar estos datos a las tomas de decisiones. Pero, sobre todo, lo que el presente proyecto recoge es el mensaje esencial y rompedor de aquella iniciativa que Kofi Annan hizo pública en 2001: «La idea de que el desarrollo tiene un precio, que es la destrucción de los ecosistemas, es una dialéctica falsa. Ya no se trata de conservar des-

de el desarrollo, o de buscar un equilibrio entre los dos, sino de conservar para el desarrollo», afirma Carlos Montes. «Los beneficios de los ecosistemas determinan el bienestar humano».

Esos beneficios que obtenemos de la naturaleza son incontables y, por lo general, están poco valorados. «Los ecosistemas son invisibles para el mercado, no tienen precio y no compiten igual para los tomadores de decisiones», critica Montes. Sin embargo, son imprescindibles. Están los bosques como sumideros de carbono, los insectos polinizadores, las cuencas como depuradoras naturales, los arrecifes como barreras frente a los huracanes, los ecosistemas en general como fuente de alimentos y medicamentos y los espacios naturales como lugares para la recreación y la espiritualidad. «Hay que mantener el capital natural fuera de los niveles críticos si queremos bienestar», puntualiza el ecólogo. «Si destruimos a los polinizadores, hay que hacer ese trabajo a mano, lo cual no es rentable, y lo que nos hace gratis un río ahora nos cuesta dinero».

En España, según el catedrático, aún estamos a tiempo de volver a establecer esos vínculos con la naturaleza que se han perdido. «Ya no son los tiempos de opulencia del siglo pasado. Son tiempos de escasez, y ésta es una excelente oportunidad para reinventarnos», señala. A su vez, Ana Leiva, directora de la Fundación Biodiversidad, que financia los dos primeros años del proyecto con 208.800 euros anuales, insistió durante la presentación en que «el patrimonio natural es una fuente fundamental de bienestar». Pero es, además, la economía real: los servicios de los ecosistemas suponen tres veces el PIB mundial. «La lucha contra la pobreza quizás tenga que tratar no tanto de dar dinero como de ayudar a esos países a mantener su capital natural», concluye Montes.

Los resultados que se vayan obteniendo a lo largo del proyecto se difundirán pronto a través de la página web www.ecomilenio.es. «Es muy importante la comunicación de estos temas para sensibilizar a los ciudadanos», opina la directora de la Fundación Biodiversidad.

EL ESTADO DE LA TIERRA

●Modificaciones

antrópicas. En los últimos 50 años se han producido cambios sin precedentes en los ecosistemas del planeta.

●**Impacto agrícola.** Se han convertido más tierras a cultivos entre 1950 y 1980 que entre 1700 y 1850.

●**Sistemas acuáticos.** En las últimas décadas se ha perdido el 20% de los arrecifes de coral del mundo y otro 20% está

degradado. A su vez, se ha perdido el 35% de los manglares.

●**Usos del agua.** La cantidad de agua embalsada se ha multiplicado por cuatro y la extracción de agua de ríos y lagos se ha multiplicado por dos desde 1960.

●**Evaluación general.** El 60% de los servicios generados por los ecosistemas evaluados por la ONU está siendo degradado.